BuscÃ¡ndote

by BlueSpring-JeagerJaques

Category: Digimon
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: KoushirÅ• I./Izzy, Taichi Y./Tai K.
Status: Completed
Published: 2016-04-08 05:34:53
Updated: 2016-04-08 05:34:53
Packaged: 2016-04-27 22:01:22
Rating: M
Chapters: 1
Words: 7,147
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Koushiro siempre se caracterizÃ³ por ser muy oportuno en sus palabras, como en sus silencios, siendo Ã©stos Ãºltimos los que acallaban muchas cosas de sÃ- mismo; una de ellas era su inclinaciÃ³n sexual, como el ser el creador de una pÃ¡gina de citas para hombres tÃ-midos. Pero quizÃ¡ no sea el Ãºnico con el afÃ¡n de ocultar sus gustos.

BuscÃ¡ndote

Bien, aquÃ- vengo trayendo mi primer fic para Ã©sta pareja que hacÃ-a tiempo ya querÃ-a escribir algo xD

El Taishiro es una de mis parejas yaoi favoritas en el fandom de Digimon y es la primera vez que estoy manejÃ¡ndolos, asÃ- que espero sus comentarios al respecto, con crÃ-ticas y sugerencias bien recibidas.

* * *

><p>Ã‰ste fanfic fue escrito por un reto otorgado por mi Parabatai querida: Chia, siguiendo Ã©sta consigna.<p>

Pairing: Taishiro (Taichi x Koushiro)

CaracterÃ-sticas: Koushiro siempre habÃ-a tenido al de recelo de hablar de su relaciÃ³n sexual con sus amigos. Todos emparejados con mujeres y Ã©l de gustos de hombres. SabÃ-a que no iban a mirarle mÃ¡s, pero existÃ-an personas a las que no querÃ-a herir. Por eso, cuando recordÃ³ que Ã©l habÃ-a creado una pÃ¡gina para citas para hombres tÃ-midos como Ã©l, se dispuso a buscar algo interesante. "El deportista" llamÃ³ su atenciÃ³n terriblemente. QuizÃ¡s porque le recordaba a cierta persona que no cesaba de estar en su mente. LlevÃ³ al chico hasta la canasta y, tras "comprarlo", solo tenÃ-a que esperar. Lo que nunca esperÃ³ era encontrarse con ese mimso chico que llamaba su atenciÃ³n en la misma puerta de su casa, con el ceÃ±o

fruncido y los puÃ±os apretados. Koushiro no supo quÃ© latia mÃ¡s, si sus pelotas o su corazÃ³n... Â¿QuÃ© pasarÃ-a entonces?

GÃ©nero: A gusto pero con algo lemonoso *-*

Es mi segundo lemon en lo que he retomado el vicio y pues, sÃ³lo puedo cruzar los dedos para les guste, tanto la historia como el pedacito de porno al fina de la historia :'3

Espero, principalmente, haber llenado tus expectativas al respecto, Chia querida :3

Sin nada mÃ¡s, les dejo con la lectura.

* * *

><p>Disclaimer: Digimon no me pertenece.

Summary: Koushiro siempre se caracterizÃ³ por ser muy oportuno en sus palabras, como en sus silencios, siendo Ã©stos Ãºltimos los que acallaban muchas cosas de sÃ- mismo; una de ellas era su inclinaciÃ³n sexual, como el ser el creador de una pÃ¡gina de citas para hombres tÃ-midos. Pero quizÃ¡ no sea el Ãºnico con el afÃ¡n de ocultar sus gustos.

ADVERTENCIAS: Lemon Homosexual. Boy x Boy explÃ-cito. Si no te gusta Ã©ste gÃ©nero, te invito a darle "atrÃ¡s" y continuar tu dÃ-a sin mÃ¡s; caso contrario, espero que disfrutes de la lectura :'3

* * *

><p>.

BuscÃ¡ndote

BebiÃ³ del champÃ¡n que tenÃ-a en su copa de vidrio, ahogando las ganas que tenÃ-a por cuestionarse tantas cosas mientras la novia iba a haciendo su discurso de agradecimiento en la recepciÃ³n de su boda.

Mirara donde mirara, todo era amor, felicidad y un _"felices por siempre"_ tatuado en las sonrisas de todos los que contemplaban a los reciÃ©n casados situados en la mesa alargada.

â€•â€¦, y muchas veces me he preguntado si lo mejor era casarme â€•ContinuÃ³ hablando la muchacha de blanco, con los ojos humedecidos y las mejillas sonrojadas por la emociÃ³nâ€•, pero entonces mirÃ© a Hiro y supe que era el indicadoâ€¦, que era con quien querÃ-a pasar el resto de mi vida.

Los aplausos estallaron como si de una lluvia fuese. Ã‰l no se quedÃ³ atrÃ¡s, tenÃ-a que fingir que seguÃ-a estando en cuerpo y mente en aquel lugar, aunque solamente su estado material yazca sentado en la mesa de los padrinos.

Aquella era la sÃ©ptima boda que asistÃ-a en ese aÃ±o. Ser invitado siete veces a una ceremonia matrimonial no era nada extraÃ±o, pero cuando eres denominado como el padrino de bodas de las siete celebracionesâ€¦, tienes por quÃ© preocuparte.

Excepto si eres Koushiro Izumi.

â€•Nuevamente te agradezco por haber aceptado ser mi padrino â€•Dijo el reciÃ©n casado palmando el hombro del pelirrojo, recibiendo una sonrisa apenada por parte de Ã©ste.

â€•No podÃ-a negarme, eres mi primo despuÃ©s de todo â€•El hombre de negro sonriÃ³ ante sus palabras y volcÃ³ la mirada hacia su â€•ahoraâ€•, esposa bailando junto a su padre ya cuando las formalidades se terminaron y uno era libre de emborracharse y hacer el ridÃ-culo para recordar en la siguiente reuniÃ³n familiar.

â€•Â¿No crees que es hermosa? â€•PreguntÃ³ su primo mirando a su esposa con esos ojos de enamorado.

Koushiro mirÃ³ en su direcciÃ³n y asintiÃ³ sin creerlo demasiado; no es que la mujer no sea bella, sino que no podÃ-a denominarla mucho mÃ¡s allÃ¡ de _Â«fÃ©mina de caracterÃ-sticas aceptablesÂ»._

â€•Tienes mucha suerte â€•AtinÃ³ a decir; mentir le iba fatal, asÃ-que lo mejor era plantear una respuesta mÃ¡s certera y menos comprometedora.

Su primo lo mirÃ³ con una sonrisa y volviÃ³ a palmear su espalda con cariÃ±o fraternal.

â€•Ya encontrarÃ¡s a la indicada, Koushiro â€•Y el pelirrojo sÃ³lo pudo asentir para darle un largo trago a su innumerable copa de champaÃ±a. Si supiera que lo que Ã©l buscaba, diferÃ-a completamente a los deseos de su primo.

* * *

><p>Yamato, comprometido con Mimi. Sora, de luna de miel con Jyou. Hikari y Takeru, ya iban por el segundo Takaishi. Miyako y Ken, a por el tercer Ichijouji. Iori lo invitÃ³ a su boda dentro de unos meses. Daisuke y Noriko, hicieron las nupcias la primavera pasada.<p>

Â¿CÃ³mo lo dejaba eso? Soltero y sin compromisos, mÃ¡s allÃ¡ de su trabajo, claro.

ReactivÃ³ el monitor de su computadora y tomÃ³ asiento delante de Ã©ste. Comenzaba a hartarse de las miradas que le eran dirigidas cuando se tocaba el tema de parejas, compromisos, bodas o hijos. TenÃ-a treinta aÃ±os, sin relaciones aparentes y con un Ãºnico compromiso que era su empresa; mÃ¡s allÃ¡ de eso, no venÃ-a a cuento nada.

De hecho, no contaba mÃ¡s allÃ¡ de eso.

La pantalla se encendiÃ³ y Ã©l marcÃ³ la misma direcciÃ³n que bien conocÃ-a ya, siendo una de las pÃ¡ginas a las que Ã©l dio vida en su Ã©poca universitaria, cuando las cosas parecÃ-an ser _mÃ¡s_ diferentes.

Â«BuscÃ¡ndoteÂ»

Se leÃ-a en el encabezado de pÃ¡gina, el nombre otorgado a la misma cuya funciÃ³n era precisamente esa: buscar personas con mismos intereses, mismos pasatiempos yâ€¦, mismo sexo.

Koushiro Izumi no era bueno en lo que implicara relaciones interpersonales y sus Ãºnicos amigos, eran los de la infancia, lo que el tiempo se encargÃ³ de unificar y fortalecer. MÃ¡s allÃ¡ de eso, Ã©l sentÃ-a que podÃ-a confiar en sus amigos hasta cierto punto y mencionar que no le iban las mujeres, sino los hombres, era pasar precisamente _ese _punto.

Crear una pÃ¡gina de citas para hombres tÃ-midos que buscan la compaÃ±Ã-a de otros hombres y que puedan sentirse a gusto sin tener que aparentar o disimular cosas, fue una idea que tuvo en la universidad, cuando descubriÃ³ su verdadera orientaciÃ³n. No es que creyese que estÃ© mal gustar de un sexo semejante o que pensara que sus amigos podrÃ-an juzgarlo, dado el caso de que supiesen sobre el temaâ€¦, pero Koushiro no era de hablar de sus privacidades, como tampoco era de preguntarla de otros â€•a menos que sean como Mimi que, sin preguntar, le lance todo lo que necesitaba descargarâ€•.

VerificÃ³ las entradas a la pÃ¡gina y para su _no _sorpresa, la pÃ¡gina superaba las cincuenta mil visitas al dÃ-a, dÃ¡ndole la razÃ³n en el punto de que: a) habÃ-an muchos hombres tÃ-midos; o b) habÃ-an muchos hombres que tenÃ-an una "doble" vida y la pÃ¡gina resultaba ser un escape para su verdadero gusto o para saciar esa curiosidad instintiva.

Â¿Efectividad de la pÃ¡gina? Pues, dirÃ-a que sÃ³lo necesitaba corroborar las entradas y la cantidad exuberante de usuarios activos en ella para decirlo. Y sÃ-, Ã©l tambiÃ©n conociÃ³ a unos cuantos en lÃ-nea, aunque no siempre eran lo que Koushiro esperaba.

RecordÃ³ a Dingo Moise*, el chico surfista australiano, cuyo pasatiempo era perder horas en el agua, mientras su cabello pelirrojo se hinchaba mÃ¡s y mÃ¡s. Su cita fue en un restaurante de especialidades marinas y como Dingo fue quien lo invitÃ³, olvidÃ³ leer las recomendaciones de Koushiro, principalmente, aquella donde figuraba "alÃ©rgico a la langosta" y Â¿quÃ© se le ha ocurrido pedir al sexy australiano? Â¡Cazuela de langosta!

Hospitalizado y dializado, hinchado como un tomate y de Dingo, ni siquiera le contestaban los mensajes.

TambiÃ©n estaba Yuri Ravkobski, el chef ruso que conociÃ³ tambiÃ©n por la pÃ¡gina que creÃ³. Era bastante romÃ¡ntico, cuando hablaba de MoscÃº transmitÃ-a tanta fascinaciÃ³n y sus platillos eran deliciosos â€•daba la casualidad que Yuri tambiÃ©n era alÃ©rgico a la langostaâ€•. Â¿CuÃ¡l era talÃ³n de Aquiles del rubio? Era bisexual, pero claro, Koushiro no era de mente cerrada y respetaba las preferencias de cada uno; el problema estaba en que el Ravkobski le propuso hacer un trÃ-o y tampoco es que le molestara a Koushiro, aunque no estaba del todo seguro y mucho menos al saber que la tercera persona en cuestiÃ³n, era su hermana, Layla. AdiÃ³s al chico ruso, adiÃ³s a los platillos deliciosos y adiÃ³s al incesto, del cual, Koushiro no querÃ-a formar parte.

AdemÃ¡s de los dos galanes extranjeros que conociÃ³ por medio de su

pÃ¡gina, habÃ-a otros tantos que tambiÃ©n le dejaban mensajes en su bandeja de entrada y todos parecÃ-an buenos prospectos, mas no eran lo que Koushiro estaba buscando.

Y Â¿quÃ© buscaba, en cuestiÃ³n?

No lo sabÃ-a; mas era consciente que ninguno parecÃ-a llenar sus expectativas.

Â»Ãšltimas visitas.

Koushiro se fijÃ³ en los usuarios que figuraban como los que le pareciÃ³ interesante su cuenta y entraron a indagar en su perfil. Los primeros tres nombres no le resultaron llamativos, hasta que vio uno en donde la foto de perfil era la de un dinosaurio.

EnarcÃ³ una ceja. _Â«Â¿En serio? Â¿QuÃ© edad tiene?Â»_, pensÃ³ con un poco de fastidio; leyÃ³ la caracterÃ-stica de del usuario: _Â«El deportistaÂ»_ y el nombre de su cuenta era _FireCourage88_.

Se encogiÃ³ de hombros. No perdÃ-a nada con echarle una mirada.

Â»Nombre: FireCourage88

Â»Estado civil: soltero.

Â»Intereses: Deportes, principalmente el fÃºtbol, aunque me gusta experimentar otros nuevos.

Â»No le interesa: Nada relacionado a la cocina. No le veo la gracia a ningÃºn cuadro que no sea figurativo.

Â»Pasatiempos: Correr por las maÃ±anas. Jugar a la consola. Salir con amigos y beber.

Koushiro mirÃ³ con curiosidad sus primeros datos. No decÃ-a mucho, pero con lo que pudo leer, era bastante interesante; en realidad, sus caracterÃ-sticas le rememoraban a Ã©pocas antiguas y dibujaban un rostro amigo del que nunca podrÃ-a olvidarse.

SonriÃ³ sin darse cuenta y volviÃ³ a releer las caracterÃ-sticas de _FireCourage88. _Entraba en la categorÃ-a del _Deportista_, con un estado fÃ-sico bastante envidiable por lo que pudo constatar con palabras, mas sabÃ-a que muchos empleaban el internet como una pantalla de invenciones.

DudÃ³ un momento, pero el mouse ya estaba sobre el Ã-cono del _Â«Buy meÂ»_. Fue un acto reflejo el que lo pinchara y la solicitud haya sido enviada.

Se echÃ³ para atrÃ¡s, recostÃ¡ndose contra su gran sillÃ³n y dejÃ³ escapar un suspiro. Â¿QuÃ© era lo peor que podÃ-a pasar?

* * *

><p>SegÃºn la descripciÃ³n hallada en internet, al seÃ±or Deportista no le gustaban mucho los lugares excesivamente romÃ¡nticos, ni que fuese un centro de convergencia de atenciÃ³n. QuizÃ¡ era de _los nuevos_, que comenzaba a descubrir de a poco sus

gustos. Lo comprendÃ-a y a Ã©l tampoco le gustaba mostrarse demasiado cuando salÃ-a a cenar con alguien.

La hora pactada, siete treinta, habÃ-a figurado en su reloj y Ã©l ya se encontraba en el sofÃ¡ de su departamento, a la espera del hombre quien serÃ-a su cita esa noche. Cinco minutosâ€¦, diez minutosâ€¦; estaban por sonar los quince minutos tras las siete y media, cuando Koushiro quiso mandar todo al basurero.

Â¿Por quÃ© tenÃ-a que estar haciendo esas cosas a esa altura de la vida? Â¿CuÃ¡l era el problema con no casarse? Ã‰l era autosuficiente, no necesitaba de nadie mÃ¡s que Ã©l y siempre que llegaba a intimar con alguien a tal punto de llamar, lo que sea que tuviera, como algo "serio", siempre acababa evaporÃ¡ndose.

â€•Esto es ridâ€¦ â€•Estuvo por terminar la frase cuando el timbre de su departamento sonÃ³ y su cuerpo se tensÃ³ sobre el sofÃ¡. MirÃ³ la hora, efectivamente, quince minutos tarde.

Se dejÃ³ de lamentaciones; ya estaba vestido y tenÃ-a hambre, la reservaciÃ³n estaba hecha y pues, no podrÃ-a ser tan mala la velada.

Cuando abriÃ³ la puerta y se encontrÃ³ con un hombre alto, de complexiÃ³n atlÃ©tica, tez morena y cabello corto castaÃ±o, con un ceÃ±o fruncido y un semblante de querer meterse en las profundidades inhÃ³spitas del planetaâ€¦, supo que sÃ-, la velada podrÃ-a ser la peor de todas.

â€•Â¿Taichi? â€•El moreno se tensÃ³ al oÃ-rlo sorprendido y para quÃ© negarlo, su rostro se colorÃ³ con fuerza. Le pareciÃ³ verlo maldecir por lo bajo y estaba en su derecho de hacerlo; de hecho, ambos estaban en su derecho de maldecir al destino y a las pÃ¡ginas de citas.

â€•No me mires asÃ-; llevo veinte minutos dudando en tocar o no â€•Se animÃ³ a decir y el color en su rostro no pudo hacer mÃ¡s que aumentar.

_Â«Â¿Veinte minutos?Â» _Koushiro no podÃ-a dejar de mirarlo y se reprendiÃ³ por eso. BuscÃ³ algo quÃ© pudiese decir y que no empeorara las cosas; se sentÃ-a como un adolescente con las hormonas a mil revoluciones, todas chocando contra todas para hacerlo pensar, decir y hacer estupideces.

â€•Yoâ€¦, no creÃ- que tÃºâ€¦

â€•Ya, dÃ©jalo o me arrepentirÃ© â€•Taichi comenzÃ³ a caminar, revolviÃ©ndose los cabellos en direcciÃ³n a la escalera que daba a los pisos de abajo. Koushiro se mordiÃ³ el labio inferior y se apresurÃ³ a cerrar la puerta con seguro y echar a andar detrÃ¡s de Ã©l.

Ambos bajaron los escalones en silencio, de seguro debatiÃ©ndose en por quÃ©, entre todas las personas del mundo, su cita debÃ-a de ser un conocido suyoâ€¦, peor, un amigo de la infancia.

* * *

><p>Taichi nunca se caracterizÃ³ por ser muy formal a la hora de

vestir, pero Koushiro debÃ-a admitir que en esa ocasiÃ³n, el moreno habÃ-a cambiado de estrategia o serÃ¡ el tiempo en que dejaron de hablar el que lo madurÃ³ a tal punto de hacerle ver tan bien en esos pantalones de mezclilla azules clÃ¡sicos, la camisa blanca (un poco desarreglada) y un saco negro encima. Â¿HacÃ-a cuanto que no se veÃ-an? PerdiÃ³ la cuenta, pero sÃ³lo sabÃ-a que durante ese tiempo, el moreno se habÃ-a hecho mucho mÃ¡s apuesto de lo que recordaba y su porte, mucho mÃ¡s fresco.<p>

Taichi conducÃ-a en su auto con la velocidad propicia que la zona urbana requerÃ-a, quizÃ¡ un poco mÃ¡s acelerado. Koushiro se animaba a mirarlo de soslayo, estudiÃ¡ndolo en silencio. Si se ponÃ-a a comparar, esos aÃ±os no le habÃ-an hecho cambiar en nada a sÃ- mismo y lo sabÃ-a, siempre el mismo corte de pelo, el mismo estilo de ropa y siempre la misma complexiÃ³n delgada y baja.

MirÃ³ a la ventanilla que le enseÃ±aba la ciudad corriendo a su paso, las luces perdiÃ©ndose delante suyo y ambos sumidos en sus propios pensamientos.

â€•No tiene por quÃ© ser algo incÃ³modo â€•HablÃ³ Taichi de pronto y Koushiro lo mirÃ³ y a pesar de verlo sonreÃ-r, sabÃ-a que era una forzosa sonrisa. Ã‰l lo imitÃ³ con pena.

â€•Siâ€¦, podemos considerarlo como una cena para ponerlos al corriente.

Taichi chasqueÃ³ los dedos de forma afirmativa, dÃ¡ndole la razÃ³n. Eso hizo sonreÃ-r al Izumi.

â€•Exacto. Ahora, dime, Â¿dÃ³nde era el sitio que me comentaste?

â€•Â¿Lo has olvidado de nuevo?

â€•No, sÃ³lo quiero corroborar que voy en buena direcciÃ³n â€•Mala excusas, como siempre, pero Taichi Yagami nunca debÃ-a mostrarse inseguro.

â€•AquÃ- a la derecha â€•IndicÃ³ el pelirrojoâ€•. Un restaurante italiano; es lo mÃ¡s acertado para las primeras citâ€¦, reuniones.

Taichi esbozÃ³ una sonrisa y sÃ³lo se dedicÃ³ a girar en direcciÃ³n que le indicÃ³ su acompaÃ±ante, dando con el sitio que mencionÃ³. Bajaron del auto y se apresuraron a ir a la recepciÃ³n, buscando su reservaciÃ³n.

â€•Â¿Mesa para cuÃ¡ntos? â€•PreguntÃ³ la moza, quizÃ¡ intuyendo a que ellos estaban esperando a alguien mÃ¡s, a sus novias quizÃ¡.

â€•Para dos. EstÃ¡ a nombre de Koushiro Izumi â€•HablÃ³ el pelirrojo y sintiÃ³ a Taichi tensÃ¡ndose un poco en su sitio.

La moza los acompaÃ±Ã³ hasta la mesa reservada para ambos y les tendiÃ³ la carta. Las reacciones de Taichi eran comunes; Koushiro corroborÃ³ que aÃºn era nuevo en todo el asunto y prefiriÃ³ tomar las acciones pasadas como hechos motivados por los nervios.

Para Ã©l tampoco le era sencillo ir a los restaurantes con sÃ³lo

hombres y rehuÃ-a de las demostraciones de cariÃ±o en pÃºblico; antes de saberse errÃ³neo, no le sentaba cÃ³modo tales cosas, sÃ³lo eso. ComprendÃ-a a Taichi. Aunque viviesen en un paÃ-s de mentalidad liberal y abierta a todo tipo de gustos e inclinaciones, no significaba que sea sencillo para uno darse cuenta que juega para el mismo equipo.

â€•Â¿PodrÃ-a traerme un platillo de ravioles en salsa tÃ¡rtara, por favor? â€•PidiÃ³ Izumi a la mesera.

â€•Spagetti a la bolognesa. Oh y un Saint-Emilion por favor â€•La mujer se fue y sÃ³lo bastÃ³ unos momentos de silencio para que Taichi rompiera la quietud y su tranquilidadâ€•. AsÃ- queâ€¦, Â¿hace cuÃ¡nto has descubierto que no te van las mujeres?

Koushiro agradeciÃ³ no estar bebiendo nada, aunque la pregunta sorpresiva, valiÃ³ para que se atragantara con su propia saliva. TosiÃ³ y pues, quiso mentir que el esfuerzo que conllevÃ³ tal acciÃ³n era la causante del color en su rostro. Taichi lo miraba con una pequeÃ±a sonrisa, de esas que Ã©l recordaba cuando mÃ¡s joven.

â€•Â¿TenÃ-as que empezar desde ahÃ-? â€•Taichi se encogiÃ³ de hombros al oÃ-rlo.

â€•Hay que empezar por el inicio, Â¿no? Nunca me habÃ-as dicho que creaste una pÃ¡gina para citas, a todo esto.

â€•Tampoco has mencionado que eras asiduo a ella â€•Y ahora, el sonrojado era Taichi. El moreno se hizo un poco hacia atrÃ¡s, quizÃ¡ buscando las palabras correctas con las cuales encarar el tema.

Koushiro era tÃ-mido de por sÃ-, no contaba sus cosas y mucho menos andarÃ-a divulgando sus preferencias sexuales como si estuviese hablando del clima. Taichi, por otra parte, era extrovertido y no pensaba mucho para hablar, simplemente hablaba porque asÃ- era Ã©l o al menos era aquel el recuerdo que tenÃ-a Koushiro del Yagami y a pesar de saberlo, Taichi se notaba tan nervioso como Ã©l, inseguro incluso.

â€•Bien, puede que sÃ- me pase cada tanto a revisar quÃ© hondea por mi perfil, pero Â¿cÃ³mo explicas lo tuyo? Eres la mente maestra detrÃ¡s de todo.

Koushiro enarcÃ³ una ceja.

â€•Â¿DetrÃ¡s de quÃ©?

â€•De esto â€•Los seÃ±alÃ³ a ambos.

â€•Yo no decidÃ- tu orientaciÃ³n sexual, Taichi â€•Punto para el pelirrojo. El moreno se pasÃ³ una mano por el cabello y para su fortuna, la moza regresÃ³ con la botella de vino aÃ±ejo en sus manos, ya descorchado y lo vertÃ-a hÃ¡bilmente en las dos copas de bocas anchas que tenÃ-an sobre la mesa redonda.

No dijeron nada hasta que la mujer se marchÃ³.

â€•Entoncesâ€¦ â€•VolviÃ³ a hablar Taichi, llamando su atenciÃ³nâ€•,

Â¿desde cuÃ¡ndo?

Koushiro sabÃ-a a lo que se estaba refiriendo su amigo y no querÃ-a andar dÃ¡ndole vueltas al asunto. Eran dos adultos que acabaron siendo la cita del otro por cuestiones de un error de cÃ³mputo. Se llevÃ³ la copa a los labios y bebiÃ³ del lÃ-quido rojizo, tan rojizo como sus propias hebras.

â€•En la universidad â€•Fue su respuesta y levantÃ³ sus ojos hacia los que lo estaban estudiando del otro lado de la mesaâ€•, Â¿quÃ© hay de ti?

â€•Vamos, no me dejes con la incÃ³gnita. Â¿Detalles?

â€•Â¿QuÃ© deseas saber tanto? Si viene al caso, el patrÃ³n de preguntas y respuestas se refiere a una respuesta por pregunta; ya di la mÃ-a, es tu turno.

Taichi rodÃ³ los ojos y exhalÃ³ un suspiro.

â€•El tiempo no te ha cambiado, Â¿eh? â€•Koushiro dio otro sorbo a su copa y Taichi lo mirÃ³ atentoâ€•. Ãšltimo aÃ±o de secundaria, vestidores masculinos. Ya te harÃ¡s a la idea.

Estaba de mÃ¡s decir que Taichi estaba acostumbrado a compartir vestidores con otros hombres desde que era pequeÃ±o, siendo jugador de soccer desde la primaria hasta su Ãºltimo aÃ±o en la preparatoria. Cuando cada uno fue a la universidad, los contactos terminaron, las visitas se acabaron y muchas veces, ni los primeros de agosto podÃ-a reunirlos como antes.

Responsabilidades. Vidas de adultos.

Durante todo ese tiempo, cada uno hizo su propia historia; en el caso de sus amigos, formaron pareja mientras que Koushiro y Taichi iban descubriendo otras cosas. SonriÃ³ para sÃ- mismo; quizÃ¡ sea una de las pocas cosas que encontraba semejante con el Yagami.

â€•Vamos, he dicho mÃ¡s que tÃº.

Koushiro se sonrojÃ³ y pues, tratÃ³ de apartar la mirada.

â€•He dicho todo lo que es pertinente saber â€•Se defendiÃ³ y es que no estaba en sus planes revelarle a Taichi el cÃ³mo descubriÃ³ que le gustaban los hombres; mucho menos, hacerle conocedor que Ã©l llegÃ³ a ocupar gran parte de todos sus pensamientos cuando mÃ¡s joven.

Taichi iba a protestar, pero entonces la cena llegÃ³ un tiempo despuÃ©s y ambos se concentraron en sus platos. Mucha informaciÃ³n quÃ© procesar. A Koushiro no le gustaba hablar mientras comÃ-a, asÃ- que agradecÃ-a que Taichi haya perdido esa manÃ-a suya de hablar con la boca llena, aunque le sabÃ-a nostÃ¡lgico no verlo asÃ-, tan infantil, tan torpe, tanâ€¦, Taichi.

â€•Â¿No es triste? â€•Dijo entonces el moreno, mientras giraba el tenedor para recoger cuantos fideos podÃ-a y se ayudaba con la cucharaâ€•. Llegamos a los treinta y pico, sin pareja, hijos o compromiso alguno mÃ¡s allÃ¡ de nuestras carreras.

â€•No creo que sea triste â€•Contradijo Koushiro, intentando no sonar desalentadoâ€•. Todos somos distintos y cada uno recorriÃ³ su vida de la manera en la que mejor pudo, de la manera en la que cada uno quiso.

EscuchÃ³ a Taichi esbozar una risita y le dirigiÃ³ sus ojos, curioso por saber la gracia de sus palabras. ApreciÃ³ esa sonrisa de aÃ±os atrÃ¡s que solÃ-a poner el lÃ-der del grupo, cargada de gracia y confianza.

â€•Â¿Sabes? ExtraÃ±aba eso â€•Koushiro se sonrojÃ³ un poco pero lo animÃ³ a continuar hablandoâ€•, ya sabesâ€¦, que sueltes tus comentarios tan sabiondos.

El color subiÃ³ un tono mÃ¡s en el Izumi, pero sÃ³lo pudo bajar la mirada al plato sin ocultar su sonrisa nostÃ¡lgica. Ã‰l extraÃ±aba esos arranques de sinceridad que solÃ-a tener el moreno.

â€•Lo has dicho tÃº, el tiempo no me ha cambiado.

â€•Supongo que a mÃ- tampoco â€•Se llevÃ³ un bocado de fideo a la boca y Koushiro lo vio manchÃ¡ndose la comisura de sus labios con salsa roja. SonriÃ³ con ternura.

No, a pesar de la vestimenta y el porte, aÃºn habÃ-a algo del chico infantil y corazÃ³n de lÃ-der dentro suyo.

Sin que ninguno se dÃ© cuenta, la velada transcurriÃ³ con comentarios de antes, con recuerdos del pasado y por un momento, fingieron ser los amigos de cuando aÃºn tenÃ-an diez y once aÃ±os. El vino ayudÃ³ para instaurar mÃ¡s confianza entre ellos y de pronto el exterior dejÃ³ de existir.

* * *

><p>Cuando llegaron al departamento de Koushiro, el alcohol habÃ-a tomado gran partido sobre ambos y a pesar de saberse un poco entonado, el pelirrojo sabÃ-a que no eran las condiciones en las que Taichi debÃ-a retornar a casa, siendo el que casi terminÃ³ sÃ³lo la botella de vino.<p>

â€•No estuvo mal para la primera cita â€•ComentÃ³ Yagami al detener el motor y Koushiro lo mirÃ³ divertido.

â€•Quitando el hecho que acabÃ© rompiendo la botella de vino, supongo que estuvo bien â€•Taichi echÃ³ a reÃ-r con ganas, movido mÃ¡s por la libertad otorgada gracias al alcohol en sus venas.

â€•Deja de martirizarte que ya sÃ³lo quedaba un poco â€•Taichi colocÃ³ nuevamente ambas manos sobre el volante y Koushiro dirigiÃ³ sus ojos a Ã©stas, pudiendo observar cÃ³mo una pequeÃ±a parte de su muÃ±eca yacÃ-a manchada con sangre.

â€•Taichi â€•Koushiro dirigiÃ³ su mano hasta la lastimada del castaÃ±o y la tomÃ³ para examinarlaâ€•, Â¿cÃ³mo no te has dado cuenta que te has cortado?

â€•Â¿De verdad? No sentÃ- nada â€•Y a pesar de saberse tranquilo, Koushiro era una historia diferente.

â€•Mejor si vemos que no sea nada grave â€•Taichi levantÃ³ ambas cejas, mirando a su amigo con picardÃ-a que Koushiro no notÃ³ hasta oÃ-rlo hablar.

â€•Â¿AsÃ- que es asÃ- cÃ³mo lo haces?

â€•Â¿AsÃ- lo hago, quÃ©?

â€•No te hagas, Shiro. Tus tÃ¡cticas para llegar a segunda y tercera base estÃ¡n algo trilladas, pero te felicito â€•Taichi no disimulÃ³ la gracia de verlo sonrojarse hasta la punta de las orejas.

El pelirrojo quitÃ³ el seguro del cinturÃ³n y abriÃ³ la puerta para bajarse, oyendo a sus espaldas la risa de Taichi, que se acompaÃ±Ã³ con el mismo sonido de la puerta abriÃ©ndose y cerrÃ¡ndose. Koushiro lo mirÃ³ y Taichi cerrÃ³ con llave su auto, caminando hasta Ã©l.

â€•Â¿QuÃ©? Â¿No que tenÃ-as que curarme? â€•Taichi avanzÃ³ hacia el interior del complejo y Koushiro lo siguiÃ³ aÃºn sin poder recuperar su color original.

Llegaron hasta el pasillo y oÃ-a a Taichi hablando sobre que hasta los veinticinco nunca habÃ-a probado de un Saint-Emilion, mientras Ã©l busca las llaves para entrar.

â€•â€¦; te lo juro, Shiro, hasta mi quinto aÃ±o trabajando aÃºn ni sabÃ-a pronunciarlo â€•Ambos rieron, aunque Koushiro le agraciaba la forma en la que Taichi lo hacÃ-a, reÃ-a o quizÃ¡ era la forma en la que lo llamaba.

Â«Shiroâ€¦Â»

QuitÃ³ el seguro de la puerta y la abriÃ³, encendiendo la luz detrÃ¡s suyo, dando la bienvenida a Taichi a su morada. El moreno entrÃ³ con toda la familiaridad y confianza que siempre tenÃ-a, admirando la sala que lo recibÃ-a en esos momentos.

â€•Parece que no ha pasado ni un dÃ-a de la Ãºltima vez que te visitÃ© â€•ComentÃ³ y tomÃ³ asiento en el sofÃ¡ negro de dos cuerpo junto a Ã©l.

Koushiro cerrÃ³ la puerta y se encaminÃ³ hacia el baÃ±o, desde donde iba hablÃ¡ndole.

â€•No soy de los que cambian con continuidadâ€¦; de hecho, no recuerdo la Ãºltima vez que cambiÃ© algÃºn mueble â€•RegresÃ³ hasta Taichi con un pequeÃ±o botiquÃ-n de primeros auxilios que tenÃ-a siempre a mano, sentÃ¡ndose junto a Ã©l sobre el sofÃ¡â€•. Lamento esto.

Taichi lo mirÃ³ limpiÃ¡ndole la sangre con sumo cuidado, como si estuviese tratando alguna cirugÃ-a de suma importancia y eso lo hizo sonreÃ-r de costado. De repente, el ceÃ±o fruncido de Koushiro al concentrarse le resultÃ³ tierno, pero siempre lo habÃ-a pensado, siempre habÃ-a creÃ-do que su amigo de la infancia tenÃ-a mucha ternura bajo ese aspecto de nerd.

Y se perdiÃ³ entre pensamientos donde lo Ãºnico importante parecÃ-an ser esos pequeÃ±os detalles en el semblante del Izumi que antes no se

detenÃ-a a analizar como lo hacÃ-a en esos momentos. Y sin darse cuenta, iba acercÃ¡ndose hacia Ã©l, acortando la distancia hasta que su frente acabÃ³ apoyada contra la cabeza rojiza de su amigo.

SintiÃ³ a Koushiro tensarse y sus movimientos se detuvieron, mas podÃ-a oÃ-r cÃ³mo su respiraciÃ³n se hacÃ-a cada vez mÃ¡s audible.

â€•Â¿Taichi? Â¿Te encuentras bien? â€•Se animÃ³ a preguntar.

â€•Creo que perdÃ- mucha sangre â€•Dijo con fingido dramatismo.

â€•No juegues con eso. Ya me siento bastante culpable â€•RecriminÃ³ Koushiro y Taichi rio un poco, sin apartarse.

â€•Â¿Culpable? Me has tendido una trampa, Shiro â€•Koushiro se separÃ³ para mirarlo a los ojos con el rostro encendido por la vergÃ¼enza.

â€•No lo hice apropÃ³sito â€•Se defendiÃ³ y la desesperaciÃ³n en su semblante sÃ³lo pudo conseguir que Taichi riera con mÃ¡s fuerzaâ€•. Ey, deja de reÃ-rte. Â¡Taichi!

â€•Demoniosâ€¦, eres demasiado lindo â€•SusurrÃ³ Taichi, superando su ataque de risa.

â€•Â¿Seguro que estÃ¡s bien? â€•Koushiro comenzaba a dudar de las incoherencias que su amigo estaba diciendoâ€•. IrÃ© a preparar un poco de tÃ©, quizÃ¡ necesitas algo para asentar la comida.

Y no esperÃ³ a que Taichi respondiera algo, sÃ³lo se levantÃ³ y caminÃ³ a la cocina, abriÃ³ la alacena, sacÃ³ unos saquitos de tÃ© y puso el agua en la hervidora. TenÃ-a el pulso acelerado y es que Taichi se la ponÃ-a difÃ-cil, diciendo toda esa sarta de incoherencias.

No notÃ³ que Taichi habÃ-a dejado el sofÃ¡ y sÃ³lo cuando escuchÃ³ su voz, fue consciente de que estaba cerca suyo.

â€•Â¿Ã‰stas fotos son nuevas? â€•PreguntÃ³ mirando a algunas fotografÃ-as colgadas contra la pared en la que estaba Koushiro con sus padres en distintas etapas de su vida, otras era Koushiro con todos los niÃ±os elegidos cuando aÃºn estaban en el colegio y otra mÃ¡s era Ã©l posando con, los que deberÃ-an de ser, sus parientes.

â€•SÃ-, buenoâ€¦, mi madre insistiÃ³ en que pusiera fotos para darle un ambiente "cÃ¡lido". No sÃ© cÃ³mo afectarÃ-a en la "calidez", pero ya sabes cÃ³mo es mamÃ¡â€¦

Taichi sonriÃ³ a las fotos y entonces, caminÃ³ hacia Koushiro.

â€•Â¿Acaso no te saca una sonrisa mirarlas? â€•ApoyÃ³ su espalda contra la mesada prÃ³xima al Izumi.

â€•SÃ-, peroâ€¦ â€•LevantÃ³ los ojos hacia Taichi y Ã©ste lo mirÃ³ con autosuficiencia, haciÃ©ndole encoger de hombrosâ€•, son fotos,

Taichi.

â€•No son sÃ³lo fotos. Son recuerdos importantes.

Un momento en los ojos de Taichi y comprendiÃ³ un poco sobre la calidez de la que su madre solÃ-a hablarle y de todas las cosas que le provocaban. Su corazÃ³n comenzÃ³ a latir con fuerza al tiempo en el que miles de ideas se confabulaban para imaginarse tantas cosas con Taichi de por medio.

Â¿Era el alcohol acaso? Â¿O era que hacÃ-a tiempo no tenÃ-a ese tipo de citas? Â¿Consideraba a Taichi como una? No, habÃ-an dicho que sÃ³lo serÃ-a un reencuentro entre viejos amigosâ€¦, nada mÃ¡s.

â€•El tiempo no ha cambiado tus manÃ-as tampoco â€•SusurrÃ³ Taichi y eso pareciÃ³ despertarlo. Koushiro huyÃ³ de sus ojos y se concentrÃ³ en la tetera que contenÃ-a agua calentÃ¡ndose al fuego.

â€•No sÃ© quÃ© a te refieres.

â€•QuÃ© piensas demasiado â€•Taichi comenzÃ³ a avanzar hacia el pelirrojo y eso bastÃ³ para ponerlo en apuros; no querÃ-a mirarlo, pero sentirlo acercarse amenazaba con hacerloâ€•. Puedo escucharte maquinando las cosas, replanteÃ¡ndote las posibilidades y resultadosâ€¦

Koushiro apretÃ³ los puÃ±os sobre la mesada al sentir las manos de Taichi sobre su cintura y cuando lo sintiÃ³ detrÃ¡s suyo, sÃ³lo pudo cerrar los ojos con fuerza, interrumpiendo la avalancha de emociones y pensamientos que afloraban con su simple presencia.

â€•No creo que seas el mÃ¡s indicado para hablar sobre premeditacionesâ€¦ â€•NombrÃ³ con cierta advertenciaâ€•, no cuando te has pasado tenso la mitad de la velada.

Lo escuchÃ³ sonreÃ-r y parecÃ-a que lo hacÃ-a apropÃ³sito, que disfrutaba poniÃ©ndole los nervios de punta.

â€•TouchÃ©â€¦ â€•Dijo Taichiâ€•, aunque no creÃ- que esperaras que fuese romÃ¡ntico.

â€•Yo noâ€¦ â€•Koushiro levantÃ³ un poco la voz, molesto con Taichi, molesto consigo mismo, molesto con todo, realmenteâ€•. Escucha, no esperaba nada. No creÃ- que serÃ-as mi cita para hoy yâ€¦

â€•Â¿Te arrepientes?

â€•Â¿Me dirÃ¡s que tÃº no? â€•PreguntÃ³ Koushiro, ya sin camuflar el hastÃ-o que sentÃ-a.

â€•No esperaba que lo fueras, pero no me arrepiento â€•Koushiro abriÃ³ los ojos al oÃ-rle decir esas palabras. Su corazÃ³n volviÃ³ a bombear con fuerza y sentÃ-a su rostro arderleâ€•. No pienses. Yo dejÃ© de hacerlo hace un buen rato â€•OyÃ³ su voz y sintiÃ³ su aliento contra su oreja. Koushiro tenso, se apegÃ³ contra la mesada, rehuyendo del mayor sin mucho escape, aunque si era sincero consigo mismo, Ã©l no querÃ-a huir.

Las manos de Taichi eran grandes, amplias y podÃ-an abarcar gran superficie sobre el cuerpo de Koushiro; fue sencillo para el moreno

subir por Ã©l, acariciando a su paso y transmitirle esa calidez que Koushiro hallÃ³ en sus ojos, aÃºn por encima de la ropa.

â€•Hemos bebidoâ€¦

â€•Â¿Crees que no soy consciente de lo que estoy haciendo? â€•ComentÃ³ en un susurro. Koushiro no podÃ-a apartarse simplemente, sintiÃ©ndose entre intimidado y excitadoâ€•. RespÃ³ndemeâ€¦, y no pienses demasiado para hacerloâ€•Koushiro girÃ³ un poco su rostro y pudo ver a Taichi de soslayo, haciÃ©ndole conocedor del sonrojo que traÃ-a en sus mejillasâ€•, si tuvieras una foto mÃ-a, Â¿la colgarÃ-as en la pared?

Koushiro abriÃ³ la boca para responder y dudÃ³ un momento, pero entonces las palabras salieron de sÃ- como un torrente.

â€•Noâ€¦ â€•Se relamiÃ³ los labios porque lo sentÃ-a secos y vio a los ojos de Taichi posarse sobre ellosâ€•, no lo colgarÃ-a en la pared. Tal vez lo ponga en otra parte, mÃ¡s privadaâ€¦

â€•Â¿Por quÃ©?

â€•â€¦, sÃ³lo yo necesitarÃ-a verteâ€¦

Taichi sonriÃ³ con su respuesta y Koushiro sintiÃ³ los labios de su amigo contra su nuca, enviÃ¡ndole descargas a todo el cuerpo. CerrÃ³ los ojos y dejÃ³ salir aire de su boca. Calidez, como las fotos que su madre le dejÃ³, como todo lo que representaba Taichi Yagami.

Koushiro se girÃ³ para tener la mesada contra la espalda y al mayor de frente, entonces Ã©ste acabÃ³ la distancia que existÃ-a entre ambos con sus labios sobre los de su amigo. Koushiro se dejÃ³ besar y llevÃ³ sus manos hasta Taichi, cruzÃ³ sus brazos alrededor de su cuello y supo que la borrachera que tenÃ-a encima, no era el principal problema para mantener la compostura.

Taichi apresÃ³ su pequeÃ±o cuerpo entre el suyo y la mesada, con el beso tomando fuerza mientras Ã©l se abandonaba en las sensaciones que el moreno le transmitÃ-a, drenado toda voluntad que lo hiciese pensar o moverse mÃ¡s allÃ¡ de la libertad que Taichi le permitÃ-a.

Las manos del Yagami lo hicieron apegarse mucho mÃ¡s contra Ã©l. Koushiro exhalÃ³ un gemido ronco cuando sintiÃ³ a Taichi contra su virilidad y eso fue suficiente para despertarlo. El Ãºltimo aprovechÃ³ aquella reacciÃ³n para profundizar aÃºn mÃ¡s el beso, para degustar el sabor del vino y del propio de Koushiro, mientras friccionaba su erecciÃ³n contra la del mÃ¡s joven, deleitÃ¡ndose ante los sonidos que salÃ-an de Ã©l, cada vez mÃ¡s irracionales, mÃ¡s salvajes.

Los besos de Yagami dejaron la boca de Izumi, pero encontraron un nuevo sabor que catar, era la piel de su cuello, la piel que se dejaba ver con timidez gracias a la camisa que llegaba al Ãºltimo botÃ³n bien presentado. El moreno no era la representaciÃ³n de la etiqueta mÃ¡s allÃ¡ de lo que la oficina pudiera exigirle y en esos momentos, la idea de desvestir a su amigo podÃ-a sacar lo peor de sÃ- mismo.

Los botones se desprendieron, algunos con facilidad y otros acabaron

casi con su paciencia y entre maldiciones, Koushiro se encargÃ³ de ellos, intentando recobrar la manera en la que se debÃ-a respirar. Camisa fuera y Taichi con dientes y lengua sabia se abrÃ-an paso sobre su blanca piel. No recordaba que alguna vez lo hayan besado, lamido o mordido de esa manera y justificaba su gusto principalmente por estar ebrio, pero quiera aceptarlo o no, Taichi parecÃ-a ser mÃ¡s que un buen amante.

Los pantalones siguieron a las camisas y el sofÃ¡ recibiÃ³ a Taichi primeramente; encima de Ã©l, Koushiro tomÃ³ asiento, precisando la cercanÃ-a entre sus dos miembros mÃ¡s que erectos y aÃºn resguardados entre sus prendas Ã-ntimas.

Taichi dejÃ³ de besarlo y el pelirrojo sintiÃ³ de sobremanera el abandono de su rudeza, pero entonces sintiÃ³ una de sus manos acariciando la punta elevada de su pene y Koushiro dejÃ³ caer su cabeza hacia atrÃ¡s.

â€•Â¿QuÃ© quieres que haga, Shiro? â€•PreguntÃ³ Taichi, ya con la voz ensombrecida por el deseo. El pelirrojo intentaba contener la oleada de gemidos que asaltaban su boca con cada movimiento circular que empleaba el pulgar de Yagami sobre la punta de su miembro.

â€•Deja deâ€¦, hacer esoâ€¦ â€•Dijo, intentando mantener un mismo tono de voz al hablar. Taichi rio.

â€•Â¿Seguro que quieres eso? â€•Vio sÃºplica en los ojos de Koushiro, aÃºn a pesar de su ceÃ±o rojizo y quizÃ¡ fue eso lo que motivÃ³ a Yagami en volcar a Koushiro contra el sofÃ¡, acabando Ã©ste con el trasero sobre el almohadillado negro.

â€•Â¡Â¿QuÃ© haces?! â€•Se quejÃ³, pero poco durÃ³ la confusiÃ³n al tener a Taichi de rodillas frente a Ã©l, haciÃ©ndose lugar entre sus piernas y no hubo lugar de protestas cuando el moreno dejÃ³ libre el pene de Koushiro por encima de la tela de su ropa interior.

â€•Has crecido. Estoy orgulloso â€•SusurrÃ³ Taichi y el comentario valiÃ³ para enrojecer mucho mÃ¡s a Koushiro, intentando cubrir las mejillas con su diestra.

â€•PodrÃ-as no calificar mis genitales, por favor â€•Pero Yagami le encantaba verlo con el rostro a punto de ebulliciÃ³n, asÃ- que se acercÃ³ un poco mÃ¡s al pene erecto de su amigo y soplÃ³â€•. Taiâ€¦, ahâ€¦

â€•Â¿Por quÃ© no? Vamos, que hasta parece una piruleta de cerezaâ€¦

â€•Â¡Taiâ€¦! â€•Y su reproche quedÃ³ en el aire cuando el susodicho lamiÃ³ de bajo para arriba hasta el inicio del glande de Koushiro, pasando su lengua como si estuviese saboreando precisamente una piruleta. RecorriÃ³ la circunferencia de Koushiro y lo sentÃ-a retorcerse de placer, dejando escapar gemidos cada vez mÃ¡s audibles.

Cuando Taichi pasÃ³ las lamidas hacia los testÃ-culos de Koushiro, Ã©ste sÃ³lo pudo arquear la espalda y enterrar sus dedos en el acolchonado almohadÃ³n del sofÃ¡. Se notaba que de experiencias con penes, Taichi tenÃ-a bastante conocimiento, aunque habÃ-a que ser sinceros, Koushiro no tenÃ-a mucha resistencia a ese tipo de

estÃ-mulos y era fÃ¡cil apreciarlo con el lÃ-quido viscoso blanco que fue dejando fuera, su pre-eyaculaciÃ³n sÃ³lo excitaba mÃ¡s a Taichi.

La boca del moreno engullÃ³ la glande de Koushiro y su cavidad cÃ¡lida, absorbiendo su semen, lo hicieron delirar. Era la primera vez que le hacÃ-an un sexo oral tremendo como lo era aquel y estÃ¡ bien, Koushiro no era un almacÃ©n de experiencias, pero si tenÃ-a que ponerle una calificaciÃ³n a la boca de Taichi, sabÃ-a que podÃ-a quedarse corto.

Yagami se deleitaba con los retorcijos que Koushiro experimentaba con cada entrada y salida de su miembro en su boca. No mentÃ-a cuando halagÃ³ su miembro; habÃ-a visto alguna que otra vez desnudo a Koushiro en su adolescencia y no lo recordaba perfectamente dotado, aunque claro, eran mÃ¡s jÃ³venes y debÃ-an crecer. El sabor de Koushiro habÃ-a hecho que cada succiÃ³n fuese lenta, pausada y el disfrute para ambos se haga sentir.

SentÃ-a a su miembro a punto de explotar, pero era cuestiÃ³n de tiempo para que Koushiro se viniera y pasaran a la segunda ronda. El semen iba cayendo con un poco mÃ¡s de continuidad de su dueÃ±o y Taichi sÃ³lo podÃ-a pensar en penetrarlo y sentirse dentro de Ã©l.

Hizo trampa, pero con una muy buena justificaciÃ³n; introdujo un dedo en la cavidad de Izumi con cuidado, pero no fue tan difÃ-cil, considerando lo excitado que estaba. Un sonido ronco saliÃ³ de Koushiro, moviÃ©ndose al compÃ¡s del dedo de Taichi, invitÃ¡ndolo a que continuara.

â€•Ahâ€¦ Taichiâ€¦ â€•Y con su nombre dicho, Taichi recibiÃ³ todo de Koushiro, escapÃ¡ndose un poco de sus labios el lÃ-quido blanquecinoâ€•¿ eso no es justoâ€¦ â€•AcabÃ³ diciendo Koushiro viendo al mayor sonreÃ-r, mientras terminaba con su semen y se limpiaba los labios.

â€•Ten un poco de piedad, Shiroâ€¦ â€•Y el aludido corroborÃ³ sus palabras: Taichi necesitaba de su ayuda en esos momentos. Su rostro no hacÃ-a mÃ¡s que subir de tono y eso volvÃ-a cada vez mÃ¡s loco a Yagamiâ€•¿ serÃ© una buena cita y te preguntarÃ© si quieres que te folle aquÃ- o en tu cuarto. De igual manera, te harÃ© llorar.

â€•Es una suerte que el romanticismo no sea tu fuerte â€•ComentÃ³ con una sonrisa el pelirrojo, colocÃ¡ndose con la espalda contra el reposa-brazos del sillÃ³n de dos cuerpos.

â€•Creo que he sido lo suficientemente romÃ¡ntico, haciendo que te vinieras primero tÃº â€•Taichi se deshizo de su ropa interior y al ver la tremenda erecciÃ³n del moreno, Koushiro esbozÃ³ una risa nerviosa.

VeÃ-a la clara palpitaciÃ³n en las venas que circulaban por debajo de la piel de su pene y por la manera en la que Taichi lo traÃ-a, supo que estaba usando de todo su autocontrol para no masturbarse y acabar con el problema. ImaginÃ¡ndose a Taichi penetrÃ¡ndolo era sÃ³lo una de las tantas imÃ¡genes que Koushiro tenÃ-a y no esperÃ³ en abrir sus piernas.

Taichi tenÃ-a la punta de su miembro ya en su entrada. El sÃ³lo roce

de su pene contra su cavidad, lo volviÃ³ a endurecer de a poco. Entonces Yagami se introdujo de a poco en Ã©l, intentando hacerlo lento y sin lastimarlo. TemblÃ³ debajo suyo, porque por mÃ¡s lento que se introdujera en Ã©l, Taichi la tenÃ-a mucho mÃ¡s grande de lo que alguna vez conociÃ³ y experimentÃ³.

EchÃ³ la cabeza hacia atrÃ¡s al tener al miembro de su amigo en su interior y exhalÃ³ gemidos roncos asÃ- como Taichi hacÃ-a lo mismo. Los brazos del moreno estaban sujetÃ¡ndose contra el reposa-brazos y el respaldo, apresÃ¡ndolo nuevamente, entre Ã©l y el sofÃ¡, mientras ambos respiraban errÃ¡ticamente. Koushiro dirigiÃ³ sus manos hacia Taichi y le rogÃ³ con Ã©stas para que se acerca mÃ¡s a Ã©l.

Taichi lo besÃ³ y Koushiro fue relajÃ¡ndose un poco mÃ¡s. Izumi dio la orden entonces y los movimientos de pelvis por parte de ambos dieron inicio. La danza de sus sudorosos cuerpos sobre el sofÃ¡ negro y el aroma a sexo rodeÃ¡ndolos, fue la mejor velada de la que ambos podrÃ-an tener memoria y a cada embestida dada, mÃ¡s gemidos salÃ-an de ellos, roncos, primitivos, excitantes.

Los dolores iniciales fueron suplantados por descargas de placer en Koushiro y todo su cuerpo seguÃ-a el ritmo que Taichi marcaba. Le gustaba cÃ³mo se sentÃ-a tenerlo dentro y esa arrolladora energÃ-a que le hacÃ-a desear que no se detuviera y que le hiciera el amor de por vida.

Sus gemidos se hacÃ-an mÃ¡s constantes, como todo en ellos y las lÃ¡grimas de Koushiro iban bajando de a poco. Taichi besÃ³ su rostro, besÃ³ sus lÃ¡grimas y sus labios, reclamando con su lengua lo que aquella noche le pertenecÃ-a y lo que Koushiro no pensaba privarle.

El pene de Taichi llegÃ³ hasta el lÃ-mite, golpeando aquel punto de ebulliciÃ³n que tenÃ-a con mÃ¡s continuidad, con mayor velocidad. Ambos llevaban el mismo ritmo de embestidas errÃ¡ticas que los hacÃ-a gemir el nombre del otro. El orgasmo les llegÃ³ un momento despuÃ©s. Taichi se vino en su interior con la misma fuerza con la que Koushiro lo hizo y los manchÃ³ a ambos; Ã©ste no pensaba en darse una ducha enseguida, como cuando sus citas acababan viniÃ©ndose en Ã©l, porque sÃ³lo podÃ-a seguir observando a Taichi encima suyo, respirando entrecortadamente, teniendo sus ojos fijos en Ã©l y admirar aquel rostro que le expresaba el Ã©xtasis vivido. Por un momento, ambos se habÃ-an olvidado de cÃ³mo respirar y se trataba de irregulares tomadas de aire.

Taichi intentÃ³ no aplastara Koushiro, sujetando su peso con sus brazos, pero el menor lo atrajo hacia sÃ- y lo hizo vencerse al cansancio sobre su cuerpo. Desnudos, sudorosos y manchados con ellos mismos era la escena con la que su primera cita habÃ-a terminado. Taichi se acomodÃ³ mejor sobre Koushiro, hundiendo su rostro en el espacio que habÃ-a entre el cuello y el hombro del mÃ¡s joven, haciendo sentir a Ã©ste su respiraciÃ³n cansada.

â€•No suelo llegar a tercera base en mis primeras citas â€•SusurrÃ³ Koushiro y Taichi esbozÃ³ una sonrisa, mordisqueando asÃ- su cuello.

â€•Si te sirve de consueloâ€¦, no suelo tener sexo con mis amigos â€•Y Koushiro no pudo sino negar con la cabeza al tiempo en el que sus dedos se introducÃ-an con cierta vergÃ¼enza entre los cabellos

castaÃ±os de su amigo. Recostados en el sofÃ¡ de su sala, desnudos y satisfechos, llegaron a la conclusiÃ³n de que no estuvo tan mal la primera cita de ambos.

Y ambos dejaron de maldecir a las pÃ¡ginas de citas.

* * *

><p>Espero que les haya gustado :3<p>

End
file.